

HISTORIA, ACCIÓN Y DIALÉCTICA: ESBOZOS SOBRE LA DIMENSIÓN POLÍTICA DEL PENSAMIENTO MERLEAU-PONTYANO

History, action and dialectic: sketches on the political dimension of Merleau-Pontyan thought

Maximiliano Basilio Cladakis¹ (UNSAM-CONICET).

maxicladakis@yahoo.com.ar

Buenos Aires, Argentina

Recibido: 06/2018.

Aprobado: 10/2018.

Resumen:

El objetivo del presente trabajo es abordar la dimensión política del pensamiento merleau-pontyano desde la problematización de los conceptos de “historia”, de “acción” y de “dialéctica”. Con esta finalidad, el artículo se centrará en el texto de 1955, *Las aventuras de la dialéctica*, lo que no excluye que se realicen referencias y paralelismos con otras obras del autor. El trabajo se encontrará estructurado en tres partes: en la primera de ellas, se expondrán las críticas de Merleau-Ponty al subjetivismo y al objetivismo como actitudes a la hora de comprender la historia; en la segunda, se abordará la diferencia que Merleau-Ponty establece entre Sartre y Marx, para criticar las ideas de “acción” y de “compromiso” sostenida por el primero; en la tercera, se expondrán algunos rasgos de la noción merleau-pontyana de “dialéctica” y se remarcará su importancia dentro del pensamiento político el filósofo francés.

¹Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de San Martín (Argentina) e Investigador del CONICET. Trabaja problemáticas acerca de la fenomenología francesa, esencialmente en las obras de Jean Paul Sartre y de Maurice Merleau-Ponty. Tiene artículos publicados sobre estos autores en revistas especializadas de España, México, Colombia y Argentina, además de participar habitualmente en congresos y jornadas de fenomenología y hermenéutica. Es docente en la UNSAM en la cátedra de Filosofía de la Cultura y en seminarios sobre las temáticas anteriormente mencionadas.

Palabras clave: política, acción, dialéctica, historia, fenomenología

Abstract:

The aim of this study is to address the political dimension of merleau – pontyan’s thought from the problematization of the concepts of "history", "action" and " dialectic." To this end, the article will focus on the 1955’s text , *The Adventures of dialectic* , which does not exclude references and parallels to other works are performed. The work will be structured in three parts: first, the criticism of Merleau - Ponty will be exposed to subjectivism and objectivism as attitudes in understanding history; in the second , the difference between Merleau- Ponty sets Sartre and Marx , to criticize the ideas of " action " and " commitment " held by the first address ; in the third, some features of merleau - pontian trend notion of " dialectics " will be presented and will highlight its importance in political thought French philosopher .

Keywords : politics, action , dialectics , history, phenomenology

Introducción

El objetivo del presente trabajo es abordar la forma en que Merleau-Ponty problematiza los conceptos de “historia”, de “acción” y de “dialéctica” desde una perspectiva en la que la teoría y la praxis se entretujan en una relación de mutua reciprocidad. Dichos conceptos se constituyen en elementos centrales dentro del pensamiento merleau-pontyano, elementos que se despliegan tanto en una dimensión gnoseológica, como en una dimensión ontológica, como en una dimensión política. Precisamente, es esta última la que más incumbe al presente trabajo. Aunque por mucho tiempo, las reflexiones políticas de Merleau-Ponty ocuparon un lugar secundario, dentro de los estudios de su obra, cuestión que se ha ido revirtiendo en los últimos años², el campo de la política, o si se quiere de “lo político”³, ha sido siempre un interés de relevante importancia para el autor de la *Fenomenología de la percepción*. Prueba de ello son, tanto el hecho de que haya sido el director político de “Los tiempos modernos” como que la ruptura de su relación con Sartre se haya debido a razones políticas⁴.

Ahora bien, en las siguientes páginas se abordará la problematización merleau-pontyana en torno a los conceptos mencionados, centrándonos en el texto de 1955, *Las aventuras de la dialéctica*. En esta obra, teoría y praxis se entrecruzan en un ida y vuelta permanente, donde las ideas no son, ni pueden ser, escindidas de las problemáticas históricas. Se trata de una obra que es, al mismo tiempo, teórica y política. Como se verá, conceptos tales como “fin de la historia”, “compromiso”, “subjetividad” y “objetividad” no son meras reflexiones de

² Algunos ejemplos de este renovado interés son el texto de Mirýan Revault d’Allonnes, *La chair du politique* (Paris, Michalon, 2001) y el de Leonardo Eiff, *Merleau-Ponty, filósofo de lo político*, (Buenos Aires, Universidad de General Sarmiento, 2014).

³ Este trabajo no adentrará en la diferencia entre la “política” y lo “político”, ya que excede el objetivo propuesto. Mucho menos, se abordará la diferencia entre la “política” y lo “político” como correlato de lo óntico y lo ontológico. Con respecto a esta cuestión dentro del pensamiento contemporáneo cabe destacar el texto de Chantal Mouffe (*El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Barcelona, Paidós, 1999).

⁴ Merleau-Ponty fue el director político de “Los tiempos modernos” hasta su alejamiento en la década del ’50. Esta alejamiento coincide con la ruptura con Sartre a partir del apoyo explícito al PCF y a las URSS.

“sobrevuelo” (*surplomb*)⁵. sino que se encuentran “encarnadas” en acciones y posiciones histórico-políticas concretas. La reflexión merleau-pontyana es, al mismo tiempo, una reflexión en torno a las ideas y a las acciones que se fundamentan en dichas ideas.

Con esta finalidad, el trabajo se encontrará estructurado en tres partes. En la primera de ellas, se expondrán las críticas de Merleau-Ponty al subjetivismo y al objetivismo como actitudes a la hora de comprender la historia, las cuales conllevan, en el campo de la praxis, al terror. En la segunda parte, se abordará la diferencia que Merleau-Ponty establece entre Sartre y Marx, para criticar las ideas de “acción” y de “compromiso” sostenida por el primero, las cuales, según Merleau-Ponty, se encontrarán fundadas en la noción cartesiana del *cogito*. Con respecto a este punto, vale aclarar que, al igual que en la primera parte, se trata de la lectura que Merleau-Ponty realiza del pensamiento de Sartre. No es interés para este trabajo indagar sobre lo acertado o no de dicha lectura, sino que, lo que interesa, es la forma en que a partir de las críticas al supuesto “subjetivismo” sartreano, Merleau-Ponty configura su propia posición. En la tercera parte, se expondrá algunos rasgos de la noción merleau-pontyana de “dialéctica” y se remarcará su importancia dentro de la dimensión política del pensamiento del filósofo francés.

I.- La historia: entre la metafísica y el terror

En “Títulos y trabajos” Merleau-Ponty afirma que uno de los objetivos centrales de su trabajo es intentar pensar una tercera dimensión que se ubique “más acá” de la actitud subjetivista y de la actitud objetivista⁶. En el caso de *Las*

⁵ Con esta expresión, Merleau-Ponty designa un pensamiento que aborda los problemas desde la perspectiva del observador imparcial, que no tiene en cuenta que el filósofo está inserto en la misma situación que piensa. El filósofo se escinde de la realidad en la que se encuentra e intenta pensar el mundo desde la más absoluta objetividad. Dicha expresión es empleada, sobre todo, en *Lo visible y lo invisible*. Cfr. MERLEAU-PONTY, Maurice, *Le visible et l'invisible. Suivi de Notes de Travail*, París, Gallimard, 1997, p. 179.

⁶ Cfr. MERLEAU-PONTY, Maurice, *Parcours deux 1951-1961*, Lagrasse, Verdier, 2000, p. 13.

aventuras de la dialéctica, Merleau-Ponty presenta la manera en que estas dos actitudes se muestran a la hora de pensar la historia.

El filósofo francés señala que, tanto el objetivismo como el subjetivismo, son pensamientos metafísicos que ejercen violencia sobre el mundo histórico, no sólo en la dimensión teórica sino también en la dimensión práctica, sobre el mundo histórico-concreto.

Ya en la *Fenomenología de la percepción*, Merleau-Ponty señalaba la imposibilidad de reducir el mundo histórico a esquemas teóricos⁷. El mundo histórico no puede ser reducido a una categoría intelectual. Aquello sólo es posible por un proceso de reflexión intelectual que reduce la riqueza del mundo histórico a un esquema teórico. En *Las aventuras de la dialéctica*, cuando Merleau-Ponty habla del terror, sitúa en una posición extrema este proceso de intelectualización teórica, en la cual el reduccionismo, tanto en su versión objetivista como en su versión subjetivista, se realiza, en la praxis concreta, vejando el mundo histórico concreto, en pos de una doctrina metafísica.

Ahora bien, con respecto al objetivismo, Merleau-Ponty señala que la comprensión ortodoxa del marxismo es una clara representante. El filósofo francés señala que “(...) la filosofía marxista cree poder expresar el peso de lo social situando la totalidad de la dialéctica en el objeto (...)”⁸. La comprensión de la dialéctica llevada a cabo por el marxismo ortodoxo⁹ significa, para Merleau-Ponty, una objetivación del mundo social, el cual se presenta como si fuera movido en una dirección determinada, que sólo es posible de gobernar por algunos “técnicos”. “Si lo social es como dice Lukács, una segunda naturaleza, sólo nos queda gobernarla como se gobierna a la naturaleza por medio de una técnica que

⁷ Cfr. MERLEAU-PONTY, Maurice, *Phénoménologie de la perception*, Paris, Gallimard, 1945, p. 417.

⁸ MERLEAU-PONTY, Maurice, *Les aventures de la dialectique*, Paris, Gallimard, 1955, p. 142.

⁹ Como se verá más adelante, Merleau-Ponty no critica el pensamiento de Marx, sino el “marxismo vulgar” de sus autodenominados seguidores.

sólo admite la discusión entre ingenieros, es decir, según los criterios de la eficacia, no del sentido”¹⁰.

Para esta variante hegemónica de la filosofía marxista, tanto la historia como la naturaleza son concebidas como objetos poseedores de un movimiento inherente que se despliega a partir de leyes preestablecidas. Si, desde esta perspectiva, la naturaleza es reducida a lo que ella representa para el mundo científico, lo mismo ocurre con la historia. Merleau-Ponty advierte que los comunistas¹¹ se consideran a sí mismos como aquellos que “saben” las leyes de ese despliegue, leyes que, para los otros, permanecen ocultas. Y, precisamente, la acción comunista se justifica a sí misma a partir de ese saber¹².

Con respecto al subjetivismo, Merleau-Ponty considera a Sartre como uno de sus mayores representantes contemporáneos. En este aspecto, Merleau-Ponty señala la paradoja de que Sartre defienda la acción comunista¹³ desde una concepción de la acción que se encuentra en las antípodas de la ideología comunista. “El lenguaje de la dialéctica y de la filosofía de la Historia está tan incorporado al comunismo que describirlo sin usarlo es una empresa totalmente nueva, y tal es el interés extraño de los ensayos publicados recientemente por Sartre”¹⁴.

En “Los comunistas y la paz”, el propio Sartre señala que su apoyo a los comunistas es desde sus principios, y no desde los de ellos¹⁵. Sartre reivindica la acción comunista tal como esta se presenta pero no a partir de las razones y argumentos que los mismos comunistas presentan para justificarse. Merleau-Ponty señala que, si los comunistas se justifican a partir de una comprensión

¹⁰ MERLEAU-PONTY, Maurice, *Les aventures de la dialectique*, p. 142..

¹¹ Vale la pena repetir que, cuando Merleau-Ponty habla de los “comunistas” se refiere a los miembros del Partido Comunista, en tanto institución burocrática partidaria, y no a los partícipes de una ideología o visión del mundo.

¹² Cfr. MERLEAU-PONTY, Maurice, *Les aventures de la dialectique*, p. 143.

¹³ En *Las aventuras de la dialéctica*, obra posterior a la ruptura con Sartre, Merleau-Ponty se refiere al acercamiento del autor de *El ser y la nada* al PCF y a la URSS realizado a partir de 1952.

¹⁴ MERLEAU-PONTY, Maurice, *Les aventures de la dialectique*, p. 143.

¹⁵ SARTRE, Jean Paul, *Situations, VI. Problèmes du marxisme 1*, Paris, Gallimard, 1964, p. 82.

teleológica de la historia, "(...) Sartre fundamenta justamente la acción comunista negándole toda productividad a la historia, haciendo de ella, en lo que tiene de conocible, el resultado inmediato de nuestras voluntades, y en el resto una opacidad impenetrable"¹⁶.

Sin embargo, a pesar de que ambas posiciones son contrapuestas, Merleau-Ponty señala un punto de convergencia entre ambas concepciones.

Sin duda este extremo subjetivismo y este extremo objetivismo tienen algo en común, pues si lo social es una segunda naturaleza, sólo puede ser modificada, como la otra por un técnico, que será una especie de ingeniero político. Y si lo social es solamente el residuo inerte y confuso de nuestras acciones pasadas, no se puede intervenir e imponer orden más que por una creación pura¹⁷.

En este aspecto, Merleau-Ponty sostiene que el subjetivismo y el objetivismo son igualmente terroristas. "La filosofía del objeto puro y la del sujeto puro son igualmente terroristas"¹⁸. Precisamente, para una forma de comprender el marxismo, el mundo cultural se presenta como efecto de un desenvolvimiento objetivo que opera teleológicamente y que sólo es entendido por un grupo de expertos, lo que coloca al mundo cultural, como un mundo de segundo orden, como un mundo de apariencias. En el caso de Sartre, el mundo cultural es el residuo inerte de acciones pasadas y que debe ser negado y superado por la acción presente.

Ambas actitudes se colocan por encima del mundo histórico y se proyectan sobre él violentamente, o bien, en nombre de una racionalidad técnico-instrumental, o bien desde la idea de una creación *ex nihilo*. El sentido que emerge del mundo cultural, sus sedimentaciones, sus ambigüedades, el *logos* de ese mundo compartido que nos interpela y que, a la vez, es interpelado por nosotros, resulta aplastado, por un lado, a partir de la lógica de un sentido

¹⁶ MERLEAU-PONTY, Maurice, *Les aventures de la dialectique*, Paris, p. 144.

¹⁷ MERLEAU-PONTY, Maurice *Les aventures de la dialectique*, p. 144.

¹⁸ MERLEAU-PONTY, Maurice, *Les aventures de la dialectique*, p. 145.

teleológico que sólo unos pocos conocen, por el otro, a partir de una lógica del sinsentido.

II.- Compromiso y acción

Merleau-Ponty diferencia el pensamiento del propio Marx del dogmatismo marxista. En *Las aventuras de la dialéctica*, tras establecer la convergencia entre los planteos de Sartre y los planteos de los comunistas, Merleau-Ponty opone el pensamiento de Marx al de su ex compañero. Uno de los puntos de esta oposición es la forma en que, según Merleau-Ponty, Sartre y Marx difieren en sus concepciones acerca del hecho¹⁹. Para Sartre, por un lado, estarían los hechos puros, que tienen el sentido que el para-sí les otorga en su absoluta libertad, y, por otro, estarían las decisiones, también puras, que poseen el sentido que el para-sí también les otorga de manera absolutamente libre, sin haber mediación entre unos y otras.

Frente a la posición de Sartre, Merleau-Ponty sostiene la existencia de una mediación entre ambos elementos, que en Sartre aparecen contrapuestos: lo probable. “La mediación sería lo probable, el sentido que los hechos *parecen* recomendar”²⁰. La implicancia de lo probable²¹ como instancia que mediaría entre el hecho puro y la decisión pura, hacen que la historia se presente de manera ambigua. En este aspecto, Merleau-Ponty se reconoce en el pensamiento de

¹⁹ Es interesante señalar que en los *Cursos* sobre la dialéctica, Merleau-Ponty, vuelve a oponer el pensamiento de Marx a la ontología Sartreana: “esto significa un rechazo deliberado de ubicarse ya sea en el punto de vista del “para sí”, sea en el punto de vista del “para otro”: los dos puntos de vista (son) simultáneamente verdaderos. El hombre es “sensible” y tiene una “praxis”, esto es, relación del conocimiento con el objeto que no es recepción; ser sensible, es ser investido por el objeto, es tener su ser en él, y relación de la acción que no es libertad incondicionada, donde el hombre no es el actor absoluto” (*Notes préparatoires aux Cours sur la dialectique du Collège de France cours du lundi et du jeudi, 1955/1956*, material inédito).

²⁰ MERLEAU-PONTY, Maurice, *Las aventuras de la dialéctica*, p. 168.

²¹ Cabe mencionar que, a pesar de lo dicho por Merleau-Ponty, en “Materialismo y revolución” Sartre emplea la categoría de “probable” como eje para disputar el concepto materialista de “necesidad. Desde la perspectiva sartreana acerca de la originariedad de la contingencia, la certeza cede lugar a lo probable. Cfr. SARTRE, Jean Paul, *Situations III*, Paris, Gallimard, 1949, p 132.

Marx, en tanto “el marxismo sabe muy bien que toda situación es ambigua”²². La comprensión de la historia como ambigüedad hace que, en Marx, los hechos y el sentido no se presenten de manera antinómica, sino, muy por el contrario, sean presentados en un entrecruzamiento recíproco. “Nada hay tan marxista como la mezcla del hecho y de la significación, excepto que el marxismo no los mezcla en el equívoco sinogénesis de la verdad, no los aplasta uno contra otro a los dos opuestos sino que constituye con ellos jalones sobre el mismo camino”²³.

Merleau-Ponty señala que el pensamiento de Sartre se encuentra en las antípodas del de Marx, puesto que la lógica a partir de la cual Sartre comprende la acción se encuentra arraigada en la abismal distinción ontológica entre el ser y la nada, lo que hace a la acción una creación pura. “Sin embargo, la acción considerada en su nacimiento, primeramente es una *visión* que propone objetivos inmediatos alejados, sigue una línea, tiene un contenido, supone un examen, no es acción pura”²⁴. Para Merleau-Ponty, hay una historicidad de la acción que, sin anular su carácter de “libre”, hace que no sea posible el carácter *ex nihilo* que Sartre le atribuye. Para Merleau-Ponty, toda acción se funda, por lo tanto, en una visión del mundo, lo que significa la existencia de líneas de continuidad, de sentidos latentes, y no una ruptura radical con lo que “es”. Refiriéndose a la lectura sartreana del comunismo, Merleau-Ponty señala la diferencia entre la forma en que Sartre comprende la acción y la acción política concreta.

Al leer a Sartre se podría creer que la acción del Partido es una serie de golpes de fuerza por medio de los cuales este se defiende contra la muerte. Pero entonces la acción no sería más que convulsiones. Si hay acción, es preciso evocar los informes de los hechos, una discusión (aunque sólo fuese del jefe consigo mismo), los argumentos, en una palabra, ese probable del que Sartre no quiere saber nada porque lo observa como un puro racionalista y como si fuese una certeza menor²⁵.

²² MERLEAU-PONTY, Maurice, *Les aventures de la dialectique*, p. 169.

²³ MERLEAU-PONTY, Maurice, *Les aventures de la dialectique*, p. 190.

²⁴ MERLEAU-PONTY, Maurice, *Les aventures de la dialectique* p. 170.

²⁵ MERLEAU-PONTY, Maurice, *Les aventures de la dialectique*, p. 170.

Para Merleau-Ponty hay una oposición filosófica de fondo entre el pensamiento de Marx y el de Sartre, a partir de la cual se da esta serie de diferencias.

Si fuese necesario considerar más de cerca la divergencia filosófica y fundamental, se diría que para Sartre, las relaciones de las clases, las relaciones interiores al proletariado y finalmente las de toda la historia no son relaciones articuladas que comporten tensión y calma, sino relaciones inmediatas o mágicas de la mirada²⁶.

Si bien, tanto en Marx como en Sartre, las relaciones humanas son comprendidas a partir de una lógica del conflicto, la diferencia estriba en el hecho de que, mientras para el primero, el conflicto tiene como fundamento una situación histórica determinada, en el texto de 1943, el conflicto se encuentra fundado en la estructura ontológica del para-sí²⁷. La diferencia entre *El ser y la nada* y el marxismo tiene, por lo tanto, como raíz, para Merleau-Ponty, la adhesión de Sartre al *cogito*. “Lo que distingue a Sartre del marxismo, aún en su periodo actual, es en todo caso su filosofía del *cogito*”²⁸.

Merleau-Ponty equipara a Sartre con Descartes en la comprensión de la libertad, no como potencia, sino como algo que está siempre detrás de nosotros y que nos empuja irremediabilmente hacia el porvenir, volviendo cada uno de

²⁶ MERLEAU-PONTY, Maurice, *Les aventures de la dialectique*, , p. 224-225.

²⁷ En este punto, hay que señalar dos cuestiones. Por un lado, que Merleau-Ponty extiende las tesis en torno a la mirada de *El ser y la nada* a los artículos de los años cincuenta, sin que dicha tesis sea mencionada en estos últimos textos por Sartre. Por otro lado, como se verá en el capítulo siguiente, en la *Crítica de la razón dialéctica*, Sartre va a sostener enfáticamente que toda relación entre hombres se encuentra mediada por la materia, sea esta la naturaleza, sea esta lo práctico-inerte. Ahora bien, Merleau-Ponty sostiene que, mientras en Marx, las relaciones entre los hombres se encuentran mediadas por la materia, en Sartre, no existe tal mediación, sino que son relaciones directas de para-sí a para-sí. Efectivamente, la dinámica entre una posición y la otra difieren de manera radical. Mientras en Marx la relación interpersonal se da sobre el fondo de un mundo social, económico y cultural predelineado, en *El ser y la nada* el encuentro con el otro, si bien se da en una situación determinada, se presenta en una desnudez inmediata en la que el conflicto es inmanente, más allá de cuál sea el medio social en el que se realice el encuentro.

²⁸ MERLEAU-PONTY, Maurice, *Les aventures de la dialectique*, p. 225.

nuestros actos meritorios o execrables. La libertad aparece contrapuesta al mundo en una relación regida por la idea de oposición y de negatividad. A partir de esta concepción de la libertad, Merleau-Ponty señala que la noción sartreana de compromiso es opuesta a la de acción: "(...) el compromiso pertenece a un orden totalmente distinto que el de la acción histórica y política, la cual circula bajo las situaciones y los hechos, concede esto para obtener aquello, y justifica los detalles por el conjunto"²⁹. Merleau-Ponty define, entonces, la idea sartreana de "compromiso" como una idea cartesiana. "Tanto en él como en Descartes el principio de cambiarse a sí mismo antes que cambiar el orden de cosas es una manera inteligente de seguir siendo sí mismo frente a todo y contra todo"³⁰.

Para Merleau-Ponty, la noción sartreana de la libertad es la libertad del *cogito*, por eso mismo, el compromiso sartreano sería el compromiso del *cogito* sobre sí mismo y la relación con el mundo sería siempre la de la negación. Merleau-Ponty afirma que el compromiso sartreano implica, ante todo, una indignación frente al mundo.

En este punto, lo que cabe destacar es la relación que establece Merleau-Ponty entre un pensamiento fundado en el *cogito* y la primacía de una moral principista por sobre la acción efectiva. La idea de que Sartre no llega a una teoría de la acción es significativa, ya que, en esa idea, lo que hace Merleau-Ponty es referirse a su propia teoría de la acción. En *El ser y la nada*, Sartre le critica a Heidegger, precisamente lo mismo: no haber llevado a cabo una teoría de la acción³¹. A partir de lo dicho hasta aquí, puede inferirse que lo que señalaría Merleau-Ponty es que la teoría de la acción sartreana es abstracta. No se trata de una teoría sobre la acción concreta. Precisamente, retornando a la tensión entre lo moral y la acción efectiva, Mirýan Revault d'Allonnes señala que una de las principales diferencias entre la concepción sartreana de la acción y la de Merleau-Ponty es que mientras la primera es una acción concebida desde el ámbito de lo

²⁹ MERLEAU-PONTY, Maurice, *Les aventures de la dialectique*, p. 280.

³⁰ MERLEAU-PONTY, Maurice, *Les aventures de la dialectique*, p. 282.

³¹ Cfr., SARTRE, Jean Paul, *L'êtr e et le néant. Essai d'ontologie phénoménologique*, Paris, Gallimard, 1943, p. 503.

moral, la segunda, al tener en cuenta, lo probable se mueve dentro del plano político, con una evidente filiación maquiavélica³².

Esta diferenciación entre el compromiso real, efectivo, por un lado, y una moral abstracta, por otro, es un rasgo que atraviesa muchos de los escritos merleau-pontyanos de los años cuarenta. Mirýan Revault d'Allonnes menciona una cierta filiación de Merleau-Ponty al maquiavelismo. En *Humanismo y terror*, Merleau-Ponty contrapone la figura de Maquiavelo con la de Kant y toma partido por el primero. El pensamiento de Florentino implica para Merleau-Ponty una moral ligada a la acción en el mundo histórico en un compromiso efectivo con él. En este sentido, la moralidad no se trata tanto de lo que pensamos o decimos sino de lo que hacemos³³.

Ahora bien, en cuanto a su propio hacer como filósofo, Merleau-Ponty reconoce dos tipos de acciones, un reconocimiento que significa una conciencia de su propio rol en el mundo. Por un lado, habla acerca de la acción del descubrimiento y, por otro, acerca de la acción del gobierno. La primera, implica una cierta lejanía, matices, reticencias. Es la labor del intelectual. La segunda implica un seguimiento de los acontecimientos instante tras instante, una intervención directa en ellos. Es la labor del político³⁴.

III.- Política y dialéctica

La noción de dialéctica es de suma importancia en el pensamiento merleau-pontyano. Con ella, Merleau-Ponty encuentra la posibilidad de desarticular el pensamiento dualista, tanto en el ámbito de la ontología, como en el de la historia y la política. En los puntos anteriores de este trabajo se ha mencionado el intento merleau-pontyano de pensar un suelo común, una “tercera dimensión” previa al surgimiento de los polos de oposición constituyentes de un pensamiento binario. El pensamiento dialéctico, para Merleau-Ponty, implica la posibilidad de trasvasar las lógicas binarias del entendimiento formal.

³² REVAULT D'ALONES, Mirýan, *La chair du politique*, p. 72.

³³ Cfr. MERLEAU-PONTY, Maurice, *Humanisme et terreur*, Paris, Gallimard, 1947, p. 112.

³⁴ Cfr. MERLEAU-PONTY, Maurice, *Les aventures de la dialectique*, p. 199.

Cabe señalar que, cuando el fenomenólogo francés, habla de dialéctica, lo hace de manera, no sólo distinta, sino también opuesta, a las formulaciones dogmáticas del marxismo tradicional. Merleau-Ponty visualiza rasgos esenciales de la dialéctica que no constituyen a esta como un simple proceso de tesis-antítesis y síntesis. En uno de sus resúmenes de cursos en el *Collège de France*, Merleau-Ponty enumera tres elementos que constituyen la dialéctica. Por un lado, se trata de un pensamiento de las contradicciones pero que no busca anular la oposición sino que mantiene siempre la tensión entre las partes contrarias. Por otro, que es un pensamiento subjetivo, ya que no toma al ser en-sí, de manera objetiva, sino que establece un nuevo sentido de la subjetividad y de su relación con el mundo. La tercera característica propia de la dialéctica es que se trata de un pensamiento circular. “Puesto que no quiere sacrificar lo uno a lo otro, ni lo reflexivo a la reflexión, el pensamiento dialéctico se presenta ante sí mismo como desarrollo (...) de lo que existía antes de él, y del mismo modo sus conclusiones conservarán en sí mismas todo el progreso que condujo hacia ellas”³⁵.

Ahora bien, retornando a la problemática acerca de la historia, para Merleau-Ponty, se trata de un juego de reciprocidades en donde se entrecruzan lo instituido con lo instituyente y donde los sujetos son parte de un mismo mundo compartido. En este sentido, la historia es dialéctica en tanto se abren horizontes nuevos a partir de un conjunto de sedimentaciones pasadas que son el suelo de toda praxis.

Hoy del mismo modo que hace cien años, y que hace treinta y ocho años, sigue siendo verdad que nadie es sujeto y es libre solo, que las libertades se contrarían entre sí y se exigen unas a las otras, que la historia es la historia de sus debates, que este debate está inscripto y es visible en sus instituciones, en las civilizaciones, en la estela de las grandes acciones históricas, que hay medios para comprenderlo, para situarlo, si no en un sistema de acuerdo a una jerarquía exacta y definitiva y en la perspectiva

³⁵ MERLEAU-PONTY, Maurice, *Collège de France. Résumés de cours 1952-1960*, Paris, Gallimard, pp.78-79.

de una sociedad verdadera, homogénea, última, al menos como una experiencia de una sola vida, de la cual cada uno es una experiencia y puede transmitirla a los que siguen³⁶

La historia no tiene un carácter procesual cerrado, sino que se haya en un estado de apertura. En este punto, Merleau-Ponty sostiene enfáticamente que no hay un fin de la historia y que este concepto tiene más que ver con la interpretación que hace Kojève de Hegel que con Marx. Sin embargo, la concepción dialéctica que encierra el marxismo dogmático como proceso gradual de lo inferior a lo superior lleva consigo la idea de “fin de la historia”, el cual no sería otro que la sociedad sin clases.

Como se ve, Merleau-Ponty, a diferencia de pensadores posteriores, no niega la dialéctica, sino tan sólo de una forma en que esta es comprendida. “No es la dialéctica lo que está caduco sino la pretensión de darle término en un fin de la historia o en una revolución permanente, en un régimen que, por ser la negación de sí mismo, no tenga necesidad de ser negado desde el exterior, y en una palabra, que no tenga más exterior”³⁷. Si la idea de “fin de la historia” es dejada lado, se da, entonces, una relativización, tanto del concepto de “revolución” como del concepto de “progreso”. Toda revolución y todo progreso son, para Merleau-Ponty, siempre relativos. Por un lado, porque se encuentran situados históricamente. Esto significa que, por ejemplo, la Revolución de Octubre fue un progreso con respecto a la etapa del zarismo; sin embargo, eso no implica que no pueda haber un progreso con respecto a ella. Por otro lado, porque siempre hay una excedencia, que no es incorporada en la nueva etapa. En este punto, Merleau-Ponty hace referencia a una idea que fue central dentro del marxismo: la centralidad del proletariado como clase universal.

En otros términos: la historia segregaría una clase que pondría término a la mistificación de las revoluciones fracasadas, porque no sería

³⁶ MERLEAU-PONTY, Maurice, *Les aventures de la dialectique*, p. 301.

³⁷ MERLEAU-PONTY, Maurice, *Les aventures de la dialectique*, p. 302.

un nuevo poder positivo que luego de haber despojado a las clases depuestas afirma a su vez su particularidad, sino porque sería la última de todas las clases, la supresión de todas las clases y de sí misma³⁸.

Esta idea de una clase cuyo interés particular es un interés universal se encuentra fundada en la idea del “fin de la historia”. Para Merleau-Ponty, no hay una clase universal que porte consigo, casi mecánicamente, el sentido último del desarrollo histórico, ni siquiera el proletariado. Pensar de esta manera, es hacer de la historia un proceso cerrado, donde quedarían eliminadas todos los antagonismo y oposiciones, por lo que la dialéctica quedaría anulada ya que “(...) no hay dialéctica sin oposición y sin libertad”³⁹.

Esto último resulta de suma riqueza para comprender la noción de dialéctica que configura Merleau-Ponty y su relación con la historia y la política. La dialéctica merleau-pontyana es una dialéctica sin una síntesis última, por lo que, necesariamente, las tensiones y antagonismos son una constante que no pueden ser anuladas. Se trata de una dialéctica abierta que constituye una comprensión de la historia en donde no hay un “fin último”. En el ámbito político, esta concepción de la historia y de la dialéctica será el fundamento de la adhesión de Merleau-Ponty al sistema parlamentario. Precisamente, al no haber un final de la historia, los conflictos siempre estarán presentes. Por lo tanto, la oposición es algo fundamental y necesario. Esto hace que, finalmente, Merleau-Ponty concluya optando por el parlamentarismo ya que “(...) el Parlamento es la única institución conocida que garantiza un mínimo de oposición y de verdad”⁴⁰.

Sin embargo, a pesar de esto, Merleau-Ponty reconoce que se vive en un sistema de explotación y de opresión. Las clases oprimidas pueden ejercer actos violentos para hacerse oír. En este caso, hay una violencia legítima. Sin embargo, su legitimidad no proviene como en *Humanismo y terror* por tender a la conciliación del hombre con el hombre a través de la Revolución; sino para ejercer

³⁸ MERLEAU-PONTY, Maurice, *Les aventures de la dialectique*, p. 302.

³⁹ MERLEAU-PONTY, Maurice, *Les aventures de la dialectique*, p. 303.

⁴⁰ MERLEAU-PONTY, Maurice, *Les aventures de la dialectique*, p. 332.

su derecho de ser escuchados y que sus derechos sean tomados en cuenta. De la misma manera, Merleau-Ponty afirma que el Partido Comunista debe ser admitido, lo mismo que los movimientos revolucionarios. Sin embargo, la razón de la admisión no es que tomen el poder, sino que operen "(...) como amenazas útiles, como un continuo llamado al orden"⁴¹. En efecto, el sentido del parlamentarismo es el "(...) de que no se cree en la solución del problema social por medio del poder de la clase proletaria o de sus representantes, de que sólo se esperan progresos de una acción que sea consciente y que se confronte con el juicio de una oposición"⁴².

En este aspecto es importante destacar que Merleau-Ponty no se opone a las revoluciones sino al concepto de "Revolución" comprendido en términos absolutos. Para Merleau-Ponty, muchas veces las revoluciones implican cierto progreso con respecto al pasado, pero ese progreso es, en verdad, relativo, no absoluto. "Sobre esta base se puede sentir simpatía hacia las revoluciones, juzgarlas inevitables en cierto momento, comprobar sus progresos y hasta asociarse a ellas, pero no creemos en ellas como ellas creen en sí mismas, no las hacemos, no somos revolucionarios"⁴³.

Merleau-Ponty no reniega de las revoluciones como hechos particulares, más aun, afirma que a veces pueden presentarse como necesarias. A lo que se opone es al sentido de la Revolución como realización absoluta de la historia. Con todo, se percata de que si una revolución "(...) se sabe relativa, si admite que en cada momento sólo hace lo relativamente progresivo, entonces está muy cerca de admitir que revolución y no-revolución sólo hacen una misma historia"⁴⁴.

En las *Notas sobre la institución*, Merleau-Ponty continúa la misma línea de pensamiento:

41 MERLEAU-PONTY, Maurice, *Les aventures de la dialectique*, p. 332.

42 MERLEAU-PONTY, Maurice, *Les aventures de la dialectique*, p. 333.

43 MERLEAU-PONTY, Maurice, *Les aventures de la dialectique*, p. 324.

44 MERLEAU-PONTY, Maurice, *Les aventures de la dialectique*, p. 324.

Revolución real pero relativa. Real: las relaciones sociales ya no son las mismas, es absurdo querer retraerlas a las antiguas, ya no hay clases sociales. Pero relativa: no es el fin de la historia, ni siquiera de la prehistoria, porque no es *Aufhebung* de la historia por sí misma, verdad absoluta de una conciencia absoluta, porque queda mucho por criticar y no se la critica.⁴⁵

Lo real de las revoluciones no niega su carácter relativo, sino que lo reafirman. Sin la noción de “fin de la historia”, toda revolución es un evento histórico que se articula a partir de la lógica de la institución. En este aspecto, es importante señalar que la lógica dialéctica a partir de la que Merleau-Ponty piensa la revolución se diferencia de la del marxismo tradicional. La revolución instituida no es la negatividad realizada sino un régimen positivo. La idea de una realización absoluta de la negatividad es una ilusión que encubre la falta de oposición y de crítica. Para Merleau-Ponty, estos factores implican el fin de la revolución y el intento de anular la dialéctica, siendo esta última el fundamento teórico del marxismo.

Conclusión

En *Las aventuras de la dialéctica* los conceptos de “historia”, “acción” y “dialéctica” se manifiestan y relacionan en un sentido en el que se articula la teoría con la praxis y que trasciende toda antinomia gestada por el entendimiento formal. Esta articulación se abre sobre la dimensión política del pensamiento merleau-pontyano, dimensión que no implica un campo que se encuentre desvinculado de la dimensión ontológica o gnoseológica, sino que se encuentra entretejido dialécticamente con los demás campos.

A partir de esto, pueden afirmarse tres puntos que son de interés para los estudios merleau-pontyanos, pero también para la filosofía política contemporánea.

⁴⁵ MERLEAU-PONTY, Maurice, *L'institution. La passivité. Notes de cours au Collège de France (1954-1955)*, Paris, Belin, 2003, p. 28.

En primer lugar, las críticas al extremismo metafísico, se trate del objetivismo o del subjetivismo, convergen en una posición en donde la teoría no debe subordinar ni homogeneizar el mundo histórico para que se adapte a los criterios del pensamiento abstracto. Las consecuencias de esto, como se ha visto, no sólo darían como resultado una teoría alienada del mundo histórico, sino que vejaría a dicho mundo. La teoría debe dar cuenta de la interpelación histórica, casi podría decirse, en sentido hegeliano, que el pensamiento no debe alejarse del despliegue de la “cosa misma”.

En segundo lugar, la acción y el compromiso no pueden ser pensados a partir de una división radical entre el *cogito* y el mundo sin dar lugar a una teoría abstracta de la moral. Para Merleau-Ponty, los valores morales sólo tienen validez en cuanto estos se encuentren “encarnados” en una situación concreta y en las relaciones sociales, políticas y económicas entre los hombres. Tanto la acción como el compromiso significan sumergirse en un mundo constituido por acciones pasadas, por sentidos sedimentados, en donde se entrecruzan las decisiones colectivas e individuales, lo que implica un trasvasamiento de los límites del *cogito* y de una libertad que, si bien se presenta como absoluta, es formal y abstracta.

En tercer lugar, cabe destacar que, para Merleau-Ponty, la noción de dialéctica es fundamental para la comprensión del mundo histórico, pero también para la acción política dentro de ese mundo. Sin embargo, no se trata de la versión teleológica-mecanicista de la dialéctica que, durante décadas, ha sido hegemónica dentro del pensamiento de izquierda. Por el contrario, la dialéctica es un pensamiento en situación, donde no hay resolución final, y donde las tensiones y oposiciones no pueden ser superadas. Por un lado, la resolución de la dialéctica, implicaría la muerte de la dialéctica. Por otro, dicha resolución, de darse, sólo justificaría políticas terroristas.

Con respecto a esto último, cabe señalar que, en su momento, lo dicho por Merleau-Ponty fue muy criticado por la intelectualidad de izquierda francesa, a tal punto que la propia Simone de Beauvoir llegó a decir de él, hablando de un supuesto traspaso ideológico a la “derecha”, que “el humor de Merleau-Ponty con

respecto a los comunistas parece, pues, reflejar el rencor de un alma religiosa contra un mundo demasiado humano”⁴⁶. Así y todo, lo criticado, en ese momento, como un giro “a la derecha” de Merleau-Ponty; puede ser comprendido, hoy, como un antecedente de los conceptos políticos empleados actualmente por la “izquierda”, e, incluso, por la “izquierda radical”. No tanto por la preferencia por el parlamentarismo, sino por la relativización del concepto de “revolución”, por el planteo de la “inclusión” como eje de la disputa política y por la apuesta por el pluralismo y la diversidad.

En este sentido, es posible encontrar un paralelismo entre el pensamiento de Merleau-Ponty y autores como Etienne Balibar o Chantal Mouffe, por nombrar sólo a dos. En el caso del primero su idea de una permanente “democratización de la democracia”⁴⁷, tiene muchos puntos en común con la comprensión merleau-pontyana de la política como un despliegue permanente que no se encuentre subordinado a la idea de “fin de la historia”, idea que en la izquierda tradicional aparece representada por la comprensión, en términos absolutos, de la Revolución.

En cuanto a Chantal Mouffe, en algunos de los planteos de su comprensión de la democracia como un sistema atravesado por la paradoja entre consenso y disenso, en un sentido donde este último es un rasgo tan fundamental como el primero, resuenan algunas de las tesis del filósofo francés. Incluso, en *El retorno de lo político*, la pensadora belga hace una mención explícita.

Hoy en día, el ciudadano democrático sólo es concebible en el contexto de un nuevo tipo de articulación entre lo universal y lo particular, de acuerdo con la modalidad de un universalismo que integre las diversidades, lo que Merleau-Ponty llamaba «universalismo lateral para

⁴⁶ DE BEAUVOIR, Simone, *J. P. Sartre vs. Merleau-Ponty*, traducción de Anibal Leal, Buenos Aires, Siglo XXI, 1963, p. 118.

⁴⁷ Esta idea es uno de los ejes nodales de su texto *Ciudadanía*. Cft. Balibar, Etienne, *Ciudadanía*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2013.

indicar que lo universal se inscribe en el corazón mismo de lo particular y en el respeto a las diferencias⁴⁸.

⁴⁸ MOUFFE, Chantal, *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, p. 22.

Bibliografía:

- BALIBAR, Etienne, *Ciudadanía*, Traducción de Rodrigo Molina Zavalía, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2013
- DE BEAUVOIR, Simone , *J. P. Sartre vs. Merleau-Ponty*, traducción de Anibal Leal, Buenos Aires, Siglo XXI, 1963.
- EIFF, Leonardo, *Merleau-Ponty, filósofo de lo político*, Buenos Aires: Universidad de General Sarmiento, 2014.
- MERLEAU-PONTY, Maurice, *Collège de France. Résumés de cours 1952-1960*, Paris: Gallimard, 1968.
- MERLEAU-PONTY, Maurice, *Humanisme et terreur*, Paris: Gallimard, 1947.
- MERLEAU-PONTY, Maurice, , *L'institution. La passivité. Notes de cours au Collège de France (1954-1955)*, Paris, Belin, 2003.
- MERLEAU-PONTY, Maurice, *Le visible et l'invisible*, Paris: Gallimard, 1964.
- MERLEAU-PONTY, Maurice, *Phénoménologie de la perception*, Paris, Gallimard, 1945.
- MERLEAU-PONTY, Maurice, *Les aventures de la dialectique*, Gallimard, Paris, 1955.
- MERLEAU-PONTY, Maurice, *Sens et non-sens*, Paris, Nagel, 1963.
- MOUFFE, Chantal, *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, traducción de Marco Aurelio Galmarini, Barcelona, Paidós, 1999.
- REVAULT D'ALLONES, Mirýan, *La chair du politique*, Paris: Michalon, 2001.

- SARTRE, Jean Paul, *L'êtr e et le néant. Essai d'ontologie phénoménologique*, Paris, Gallimard, 1943.

- SARTRE, Jean Paul, *Situations, VI. Problèmes du marxisme, 1*, Paris, Gallimard, 1964.